

Resurrección – Lev N. Tolstói

solodelibros.es /29/08/2012/resurreccion-lev-n-tolstoi/

Sr. Molina

Quizá sea *Resurrección* la obra que más fielmente refleja el cambio espiritual que sacudió a [Lev Tolstói](#) en los últimos años de su vida. Es una novela de una sencillez estremecedora, pero imbuida de un sentido religioso que se aparta de cualquier doctrina para penetrar en el fondo del alma; no hay ortodoxia a la que adherirse, sino una visión bondadosa del sentido de la experiencia humana en su paso por el mundo. Como es lógico, hay momentos y pasajes de reflexión honda y sincera, que incluso pueden llegar a parecer sensibleros, pero que recogen una percepción íntima del autor/narrador hacia aquellos seres humanos que, por un motivo u otro, caen en desgracia.

La trama de la obra, de hecho, es bien simple: Dimitri Nejludov es un joven soldado, adinerado y de familia acomodada, que después de años de servicio vive una vida disipada. Un día es llamado como jurado popular en un juicio por robo y asesinato, y descubre con sorpresa que una de las acusadas es Katerina Maslova, una huérfana que sus propias tías criaron en su casa como criada y a la que años atrás sedujo y dejó embarazada; obligada a abandonar al niño, su vida desde entonces cae en la degradación, estableciéndose como prostituta. Dimitri, al conocer los hechos, decide enmendar su forma de vida y compensar la injusticia que cree haber cometido con la muchacha, y se ofrece a hacer cualquier cosa por ella para salvarla de la situación en la que está a punto de caer.

Resurrección es una novela sobre el perdón, sobre la rectitud y sobre la honradez. Esta última característica es el eje de toda la obra, ya que vertebrata los comportamientos de diferentes personajes y se aborda desde ópticas distintas: Nejludov da un cambio a su existencia tratando de ser honrado consigo mismo, por ejemplo. Su sentido del bien y del mal cambiará notablemente cuando se sumerja en el mundo de las prisiones al seguir a Maslova y conozca de primera mano la multitud de injusticias que se cometen en nombre de la sociedad, del buen comportamiento o de las leyes. Pronto verá que los poderosos «deforman el concepto de la vida y del bien y del mal para justificar su situación»; el proceso de toma de conciencia será doloroso y largo, tanto por la inocencia de Dimitri como por su pertenencia a una clase social cuyas preocupaciones no van más allá de la elección del traje para una velada. Cuando descubre que el único interés de políticos, burócratas y nobles es amasar dinero, sin tener en cuenta los perjuicios que ello pueda ocasionar en otras personas, se topará con una verdad incuestionable:

[La] explicación de lo que sucedía le pareció tan clara y sencilla que dudó de ella precisamente por eso. No era posible que un fenómeno tan complicado tuviese una explicación tan sencilla y terrible; no podía ser que todas las palabras sobre la justicia, el bien, las leyes, la fe, Dios, etcétera, fuesen tan sólo palabras y encerrasen el interés y la crueldad más brutales.

[...]

Todo estriba en que se cree que hay circunstancias en las que se puede tratar a los seres humanos sin amor, cuando la realidad no es ésa. Se pueden talar árboles, fabricar ladrillo y forjar hierro sin amor. Pero es preciso tratar con amor a los seres humanos [...]. No puede ser de otro modo, porque el amor mutuo entre los humanos es la ley básica de la vida.

La conclusión a la que llega Nejludov es prístina, pero su aplicación, como irá comprobando a lo largo de los acontecimientos de los que va a ser testigo y copartícipe, es compleja; a veces, casi imposible. La redención que pretende llevar a Maslova no sólo choca con las barreras que jueces y políticos le

impondrán, sino incluso con la propia actitud de la mujer, cuya vida le ha enseñado que la desconfianza puede ser la mejor forma de enfrentarse al mundo. Dimitri aprenderá con decepción que el amor al que aspira exige sacrificio y renuncia, y que, por supuesto, esas características no están al alcance de cualquiera.

Sólo el tramo final de la obra, en el que el protagonista toma contacto con la religión de primera mano, carga las tintas sobre estos conceptos. El resto de la novela, si bien profundamente espiritual, es también un hermosísimo canto a la bondad humana, a la capacidad de lucha y a la honradez más pura. Tolstói ofrece algunas de sus páginas más bellas en una obra que supera su prurito de edificación para llegar a tocar lo más profundo del alma humana. Si no han tenido la oportunidad de conocer al maestro ruso, ésta puede ser una ocasión grandiosa para hacerlo.